

CRISTO

La palabra “Cristo” es una transliteración de la palabra griega “Christos” que significa, “ungido”. Es la misma palabra “Mesías” del idioma hebreo.

“Cristo”, (“el Ungido”) es el título que más se le adscribe al Señor Jesús en el Nuevo Testamento. Cristo no es su nombre ni su apellido, pero sí es un título dado por Dios, algo muy supremo.

En el Antiguo Testamento el ungido era aquel candidato escogido para llenar el puesto de profeta, sacerdote o de rey sobre el cual oficiaría.

El acto ceremonial de ungir con aceite a tal persona era para indicar la aprobación de Dios para dicho oficio. Por ejemplo, cuando Israel tuvo su primer rey, el profeta Samuel ungió la cabeza de Saúl con aceite para indicar que esto venía de Dios (1 Samuel 10:1). Esto se hacía de igual manera con profetas (1 Reyes 19:16), y también con sacerdotes (Éxodo 28:41).

El Señor Jesús es el Ungido por Dios. “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungió...” (Hechos 4:27). La versión Dios Habla Hoy dice, “a quien ungió como Mesías”.

Jesucristo es Rey, Profeta, y Sumo Sacerdote. Él es Profeta como Moisés en el sentido de que es libertador del pueblo de Dios y el dador de la ley de Dios, su evangelio (Hechos 3:22,23).

Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote quien ha “ofrecido el mejor sacrificio ante Dios (Hebreos 3:1). Como expiación por el pecado, se ofreció su propio cuerpo en ofrenda a Dios, una vez para

siempre. “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebreos 10:10).

El Señor Jesús es el Ungido de Dios, también porque es Rey. Él reina sobre todo. Es el Rey Supremo del universo, es Rey de reyes (Apocalipsis 17:14; 19:16).

El controla todo rey y reinado de esta tierra (Daniel 2:21). Todo gobierno y reinado de este mundo está bajo su poder y su mando. Tiene toda autoridad, tanto en el cielo como en la tierra (Mateo 28:18,19).

Sobre todo, su reinado está en efecto ahora y rige sobre su reino que es la iglesia. Aunque es Rey Supremo de todo el universo, Él gobierna en un sentido muy especial sobre su pueblo, su reino que es la iglesia. Su iglesia es el grupo de gente que se ha sometido a su voluntad con el fin de ser salvos y que Él sea nuestro Rey. De los súbditos de este reino, se dice, “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo” en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados (Colosenses 1:13,14).

Finalmente, toda persona debe reconocer que Jesucristo es nuestro Señor y Cristo. Consecuentemente, toda persona debe hacer como los tres mil de este capítulo dos que obedecieron al evangelio. Estos se arrepintieron y se bautizaron para el perdón de pecados. Luego, Dios los agregó a su iglesia, al reino de su Hijo amado (Hechos 2:36-42).

“Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este

Jesús a quien vosotros

crucificasteis, Dios le ha

hecho Señor y

Cristo”

~Hechos 2:36

Iglesia de Cristo

103 Meadow Crest

New Braunfels, Texas

Contexto:

En el día de Pentecostés, cuando los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo, muchos judíos se maravillaron y otros se burlaron pensando que estaban ebrios (Hechos 2:1-13). Pero, la conducta de los apóstoles no era una de ebriedad sino una manifestación del poder de Dios en ellos. Esto es lo que Pedro les comienza a explicar cuando se pone en pie con los once. Lo que los judíos oyeron, el hablar en lenguas (idiomas), era obra del Espíritu Santo que a los apóstoles les daba esa habilidad para expresarse (2:4).

Pedro les explica que “esto” (el ser llenos del Espíritu Santo) es “aquello” que el profeta Joel había dicho cientos de años atrás. El cumplimiento de la profecía de Joel ha llegado para que todo aquel que invoque el nombre del Señor, sea salvo (2:22). El Señor es Jesús (2:36). Pedro ahora les dice quién es Jesús. “Jesús” a quien ellos habían crucificado, Dios le ha hecho “Señor” y “Cristo”. “Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36).

JESUS

¿Quién es Jesús? Tiempo antes de nacer, un ángel del Señor le dice a José, quien está desposado con María, “no temas, que lo que se ha engendrado en María es del Espíritu Santo” (Mateo 1:20,21). El ángel le dice que se llamaría “Jesús” porque “salvaría al mundo”. El diccionario de palabras griegas (WE Vine) dice que el nombre

“Jesús” es “una transliteración del nombre hebreo ‘Josué’, significando ‘Jehová es salvación’ esto es, es el Salvador” (WE Vine).

Pedro les acusa de haber crucificado a “Jesús” y les dice que Él es **“Señor y Cristo”** (2:38). En 3:14,15, repudiaron al **“Santo y Justo”** y dieron muerte al **“Autor de la vida”**. Según 4:10, fue **“crucificado”** por manos de inicuos pero **“resucitado”** por la mano poderosa de Dios. En 5:30,31 Dios resucitó a Jesús, a quien los judíos mataron, colgándole en una cruz. En esto consiste el mensaje central de Pedro. Él dice, en 4:11 que Jesús es **“la piedra desechada por los constructores** (los líderes del pueblo judío) y quien vino a ser **“la piedra angular”** (el fundamento de su iglesia). Los líderes del pueblo fueron llamados a “construir” sobre ese fundamento, pero, ¿cómo construir si lo habían desechado? En el versículo 12, **“en ningún otro hay salvación”**. Y, **“no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos”**. Es imposible ser salvos sin Jesús. Él es **“el camino”, “la verdad”** y **“la vida”**. Nadie viene al Padre sin Él.

Así continúan las descripciones de Jesús a través de la Biblia. En cada una de ellas, de alguna manera o de otra, ¡apuntan a Su obra redentora!

Su humanidad fue necesaria. Si la segunda persona de la Deidad no hubiera descendido del cielo y tomado forma humana (llamado Jesús), no hubiera redención. No hubiera resurrección (Hebreos 2:14). No hubiera manera de vencer la muerte. No tuviéramos la esperanza de vida eterna!

SEÑOR

Los diccionarios Bíblicos (como lo son W. E. Vine, Thayer, y la enciclopedia ISBE) definen la palabra “Señor” generalmente como “amo”, “dueño”, “quien tiene poder y autoridad”. La palabra griega en la Biblia es “kurios”. Los mismos diccionarios dicen que esta palabra es equivalente a la palabra “adonai” que se usaba en lugar de la palabra “Jehová” (Hebreo YHVH) por los judíos que rehusaban pronunciarla por temor de blasfemar el nombre Divino (Jehová).

Esto nos dice que la palabra “Señor” (kurios) se aplica a Jehová. La conclusión de Pedro, por inspiración Divina es que Jesús es Dios.

Los escritores del Nuevo Testamento aplicaban el título de “Señor” (kurios) a Cristo (Mateo 3:3; Juan 20:28; Romanos 10:13). La palabra “Señor” es “Jehová” en el Antiguo Testamento, la misma que describe al Señor Jesús. Al decir Pedro que a Jesús “Dios le ha hecho Señor y Cristo”, está diciendo que Él es Jehová.

Asimismo, todo judío sabía por las Escrituras del Antiguo Testamento que el Señor (kurios) es Dios (Jehová). Pedro quiere que todos sepan que el Jesús crucificado es también Dios.

A consecuencia de reconocer esta gran verdad, como tres mil de ellos se sometieron a la voluntad del Señor Jesús. Se arrepintieron y fueron bautizados para el perdón de sus pecados. Así les agregó el Señor a Su iglesia. Esto solamente puede ser obra de Dios y no de hombre. Jesucristo es Dios.